

La Misericordia de nuestro Redentor: Jesús sana a un paralítico

Lucas 5:17-26

Sermón del 8 de mayo de 2022

Pastor Chris Sicks

Comencemos mirando nuestra pregunta de hoy del Catecismo de la Ciudad Nueva.

Lo encontrará impreso en muchos idiomas diferentes en su boletín.

Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 19: ¿Hay alguna forma de escapar del castigo y ser devuelto al favor de Dios?

Sí, para satisfacer su justicia, Dios mismo, por mera misericordia, nos reconcilia consigo mismo y nos libra del pecado y del castigo del pecado, por medio de un Redentor.

Para explorar la misericordia de Jesús, nuestro Redentor, quiero mirar juntos una historia que trata sobre la sanación tanto física como espiritual.

Miremos juntos la Palabra de Dios.

Lucas 5:17–26

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén;

(Parecía que estos hombres se presentaban de todas las aldeas de toda Galilea y Judea, así como de Jerusalén.) y el poder del Señor estaba con él para sanar.

18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiéndoles dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

24 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados

(dijo al parálítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25 Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

Comencemos con el versículo 17.

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén;

(Parecía que estos hombres se presentaron de todas las aldeas de toda Galilea y Judea, así como de Jerusalén.) y el poder del Señor estaba con él para sanar.

Estos fariseos y expertos en la ley judía han sido enviados a investigar los informes sobre las curaciones y las enseñanzas de este hombre de Nazaret. Algunos de los investigadores viajaron 85 millas desde Jerusalén.

Jesús está enseñando frente a estos líderes religiosos escépticos en sus ropas bonitas. Están mirando y escuchando todo. También hay una gran multitud de personas allí. Algunos de ellos deben mirar y escuchar por las ventanas, porque la casa ya está llena de gente.

Versículos 18-19.

18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba parálítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

Debido a su discapacidad, este hombre parálítico habría experimentado obstáculos como este antes. No puede caminar, pero también soportó los prejuicios de sus vecinos. Había leyes que lo excluían de ciertas posiciones en la sociedad judía. A veces, verán, lo que se interpone en el camino entre las personas y Dios son otras personas.

Pero este hombre tenía algunos amigos fieles. De hecho, estoy sorprendido de que estos muchachos no se rindieran. Creo que algunos de nosotros podríamos haber visto las multitudes y renunciar. Tal vez le diríamos a nuestro amigo: “Bueno, hicimos nuestro mejor esfuerzo. Lo siento amigo. Si Dios quiere que veas a Jesús hoy, tendremos que esperar hasta que salga. Tomemos un refrigerio y esperemos”.

Los amigos podrían haber interpretado los obstáculos como un mensaje de Dios para que se detuvieran. Pero aparentemente el Espíritu Santo les dio a estos muchachos una determinación llena de fe y una confianza llena de esperanza para persistir. Vieron el techo como una posible forma de ayudar a su amigo.

¿Te imaginas la escena dentro de la casa? Arriba en el techo, los hombres están cavando, golpeando y quitando las tejas sobre Jesús y la multitud. El polvo y los escombros están cayendo. ¡La gente mira hacia el techo y se ensucia los ojos! Es una gran interrupción de la enseñanza que Jesús está tratando de hacer en la casa.

El versículo 19 dice que “le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.”.

¿Crees que algunos de los discípulos querían detener esta interrupción? ”¡Oye, no puedes ver que el Maestro está tratando de enseñar aquí!” Ah, pero Jesús siempre está lleno de misericordia, ¿no? ¡Qué Buen Pastor es nuestro Señor Jesús! ¿Qué dice Jesús? En la versión de Mateo de la historia, Jesús dice esto: “Ten valor, hijo mío, tus pecados te son perdonados”.

Jesús llama a este hombre quebrantado “Mi hijo” y le dice “Ten ánimo”. Jesús todavía está enseñando aquí, ¿ves? Él

les está enseñando a todos en la casa cómo responder al quebrantamiento. Él está modelando cómo debemos reaccionar ante las interrupciones, cuando las necesidades del mundo se entrometen en nuestras vidas limpias y ordenadas. Jesús nos muestra que tenemos amor y compasión por las personas quebrantadas. Ver a una persona completa, no a un lisiado en una estera. Jesús amaba a toda la persona, cuerpo y alma.

Mire ahora el versículo 20:

20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

A menudo, cuando Jesús sana a alguien, comenta sobre la fe de la persona. Se necesita fe individual para ser salvo, para que nuestros pecados sean perdonados. Nadie puede salvarse a menos que vea a Jesús como su propio Salvador, que perdona sus propios pecados. En este caso, Jesús vio la fe del hombre parálítico, y también la fe de sus amigos que tenían la creencia confiada de que Jesús podía sanar.

¿A quién amas, quién necesita ser llevado a Jesús? ¿Estás dispuesto a superar los obstáculos y la oposición? ¿Estás listo para ser rechazado por algunas personas, para traer a una persona a Jesús? Necesitamos entender la situación desesperada de las personas que amamos que se van al infierno sin Jesús. Solo entonces tendremos la convicción de hacer lo que sea necesario para llevar a la gente a Jesús.

Quizás eres como yo. A menudo esperamos hasta que “el Señor abra la puerta a las conversaciones espirituales”. Pero en realidad, rara vez nos ponemos a hablar con nuestros vecinos, familiares o amigos acerca de las cosas eternas. Tal vez estamos nerviosos de que la gente piense que somos demasiado religiosos. O tal vez estamos tan ocupados que no hacemos de compartir el evangelio una prioridad.

Yo estaba realmente convencido hace unos años cuando escuché a un pastor hablar sobre los esfuerzos de evangelización en su iglesia. Habló sobre cómo todos ponemos cosas importantes en nuestro calendario. Este pastor y su esposa se aseguran de que su calendario incluya invitar a no creyentes a cenar en su casa, dos veces al mes. A la tercera o cuarta conversación que tiene con un no creyente, comienza a hablar de cosas espirituales. Y le pide a su congregación que haga lo mismo. Han visto a muchas personas llegar a la fe en Cristo, porque lo hacen una prioridad.

Necesitamos recordar el destino eterno de todos los que mueren sin confiar en Jesús. Porque tenemos un mensaje que puede cambiar su destino eterno. Puede ser incómodo compartir el evangelio con alguien. Pero quiero poder decir con confianza lo que dijo Pablo en Romanos 1:16. “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego”. A mí primero, y luego a mi prójimo. A ti primero, y luego a tu amigo, a tu tío, a tu compañero de trabajo. ¡El evangelio son buenas noticias que están

destinadas a ser transmitidas!

El versículo 17 dice que “y el poder del Señor estaba con él para sanar.”. El poder estaba allí, esperando. Estaba esperando a que unos amigos comprometidos subieran esa cama al techo. ¿Amamos a nuestros amigos y familiares no salvos lo suficiente como para destrozarnos algunos techos? ¿Para superar lo que sea que se interponga en nuestro camino? ¿Obstáculos externos o nuestras luchas internas?

Para avanzar en esto, necesitamos tres cosas que tenían los amigos en el techo.

1. Debemos tener la convicción de que Jesús es el único camino.
2. Debemos amar a las personas no salvos más de lo que amamos nuestra propia comodidad, nuestra propia agenda, nuestra propia reputación.
3. Debemos creer que él realmente puede sanar a los que acuden a él.

No necesitas resolver los problemas de tu amigo. Pero puedes traer a tu amigo a Jesús, al Cuerpo de Cristo aquí en tu iglesia. Es nuestro privilegio y alegría asociarnos con usted y el Espíritu Santo, para ayudar a cualquier persona necesitada que traiga a Jesús y a One Voice Fellowship. Y trataremos de ayudarlos en cuerpo y alma, como lo hizo Jesús con este hombre.

Bien, veamos ahora el versículo v20.

20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

Imagina a este hombre parálítico, acostado allí, mirando a Jesús. La gente le dijo a este hombre que Jesús puede curar cualquier cosa. Pero, ¿qué dice Jesús? “Tus pecados te son perdonados”. Eso es todo. ¿Crees que tal vez el hombre estaba decepcionado? Tal vez pensó: “¿para qué nos metimos en tanto lío, si él no me va a curar? No vine aquí para confesarme. ¡Quiero caminar!”

Cuando tenemos un problema enorme en nuestras vidas, a veces el problema consume todos nuestros pensamientos, ¿verdad? Pagar el alquiler, encontrar un trabajo o una cura, es todo en lo que podemos pensar. Pero Dios nos ve a nosotros y a nuestros problemas de manera más integral y holística que nosotros. Nos enfocamos en nuestros problemas, para solucionarlos. Dios se enfoca en nuestros corazones, para cambiarlos.

Cuando Jesús mira a este hombre enfermo, ve más que un cuerpo paralizado y una condición médica que curar. Jesús también ve a un pecador que debe arrepentirse y recibir el perdón. Jesús ve a un ser humano completo. Él ve a un hombre que está quebrantado, física, emocional, relacional y espiritualmente. Jesús vio el dolor, la vergüenza, el aislamiento y el rechazo del hombre.

Este parálítico se enfrentaba a un futuro de dependencia de otras personas. Imagínese no poder mantenerse a sí mismo o a una familia. Este hombre necesitaba más que la capacidad de caminar. Necesitaba esperanza y un corazón nuevo. Este hombre necesitaba sanidad para el dolor físico y emocional. Probablemente necesitaba perdón por su amargura, ira y desesperación.

Debemos ver a las personas como personas completas, como lo hace Dios. Si no lo hacemos, intentaremos resolver los problemas financieros solo con dinero y los problemas médicos solo con medicamentos. Intentaremos resolver los problemas espirituales citando únicamente las Escrituras. Esos problemas no están separados unos de otros. Todo nuestro quebrantamiento está conectado, mis amigos. Jesús ofrece restauración y redención a cada dimensión de nuestras vidas. Y Jesús quiere que Su iglesia ofrezca el mismo tipo de ayuda completa al mundo.

Veamos ahora el versículo 21.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo:

¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

Buena pregunta. ¿Quién se cree Jesús que es? ¿Quién crees que es? Jesús afirma perdonar los pecados. Y sabemos que solo Dios puede perdonar los pecados. Por lo tanto, sólo hay dos posibilidades aquí. Jesús es un fraude y un farsante y un mentiroso. O es Dios mismo y la única respuesta verdadera a tus necesidades más profundas.

Pedro le dijo a Jesús en Juan 6:68: "¿A dónde más podemos ir, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna". Vida eterna. Ese es el verdadero milagro, el mejor regalo que Jesús da aquí. Este hombre parálítico necesitaba algo más que la capacidad de caminar durante algunos años o décadas.

La medicina moderna significa que podemos obtener reemplazos de rodilla y trasplantes de órganos. Los medicamentos para el cáncer y las enfermedades del corazón prolongan nuestra vida. Pero todos nos estamos desmoronando. Todos mueren eventualmente. ¿Recuerdas a Lázaro, el hombre que Jesús resucitó de entre los muertos? Lázaro finalmente murió, otra vez. Jesús pudo haber resucitado el cuerpo de Lázaro y sanado el cuerpo del parálítico, sin tocar sus almas. Jesús podría haberlos dejado espiritualmente muertos, con sanidades que fueron solo temporales.

Pero vemos algo diferente en los versículos 20-24. Jesús hace una curación completa. Él salva el cuerpo de este hombre para la vida en la tierra, y salva el alma del hombre para la vida en el cielo.

Barrett Jones es un amigo mío. Es médico en el sur de África en una clínica médica de VIH-SIDA en una zona muy

pobre de Malawi. Hace unos años, el Dr. Jones contrató a un pastor local para que fuera su director de ministerio espiritual. El trabajo del pastor es compartir el evangelio y orar con sus pacientes. A algunos donantes financieros no les gustó lo que hizo Barrett. Dijeron: “Podríamos ayudar a más pacientes con el dinero que está usando para pagarle a este pastor. ¡Y la vida religiosa de nuestros pacientes no es asunto nuestro!”

El Dr. Jones entiende la única razón por la que el mundo está tan lleno de necesidades humanas, tanto sufrimiento. El sufrimiento existe debido a una relación rota entre los seres humanos y nuestro Creador. Esta relación vertical ha sido fracturada por nuestro pecado, y eso causó una ruptura horizontal. Todo el sufrimiento relacional, emocional, físico y material del mundo son síntomas del quebrantamiento espiritual entre nosotros y Dios.

En One Voice Fellowship buscamos aliviar ese sufrimiento humano horizontal. Queremos ofrecer un ministerio generoso de misericordia para brindar consuelo y sanidad a los que sufren. Para ayudarlos a gustar y ver que el Señor es bueno y que se preocupa por su sufrimiento. Al mismo tiempo, también ayudamos a las personas a conectarse verticalmente con el Dios que los creó y los ama. Debemos hacer tanto el ministerio físico como el espiritual, o de lo contrario nuestro evangelio es deficiente y nuestra compasión es incompleta.

Queremos ser una iglesia que ame a las personas de manera integral, como lo hizo Jesús. Pero nunca podremos amarlos tanto como él. Es por eso que apuntamos y llevamos a la gente a Jesús. Su amor es más grande y más profundo que el nuestro.

Para concluir este sermón, quiero que simplemente reflexionemos y nos sorprendamos del amor de Jesús por nosotros. Verás, este hombre parálítico fue llevado allí por sus amigos, amigos fieles que cargaron su cuerpo destrozado. Pero los amigos de Jesús huyeron de su cuerpo quebrantado en la cruz. Cuando Jesús fue arrestado y crucificado, los discípulos abandonaron a su amigo y lo dejaron solo e indefenso.

Este parálítico escuchó al mismo Dios decir: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. Jesús escuchó a Dios Padre decir: “Hijo, sus pecados están sobre tu cabeza. Es por eso que debo darte la espalda”. Después del milagro, Jesús le dijo al parálítico: “Levántate y camina. ¡Vuelve a casa!” En la cruz, el Padre le dijo a su Hijo: “Cuelga allí y muere”.

¿Por qué Jesús soportó todo eso? Porque era la única manera de curar la parálisis de nuestros corazones. El pecado nos estaba matando de adentro hacia afuera, mis amigos. Pero en la cruz, todo nuestro pecado fue derramado sobre Jesús, para aplastarlo y castigarlo. Para que pudiéramos ser sanados. Esa es una muy buena noticia. ¡La mejor noticia que jamás escucharás! Jesús curó nuestra enfermedad del pecado absorbiéndola en su propio cuerpo. Jesús fue lisiado por nuestro pecado, para que pudiéramos ser sanados.

Después de que Jesús nos perdone y nos dé poder, nos dice: "¡Levántate y camina!" Jesús nos envía a nuestros amigos y familiares. Jesús nos da la convicción y la fe para llevar esta buena noticia a los demás. No eres responsable de cómo responde la gente, solo de cómo los amas. ¿O tal vez usted mismo es uno de los que necesita sanidad hoy? ¿Tal vez usted es el que quiere experimentar el perdón y la sanación que Jesús le brindó a este hombre?

¿Crees que Jesús tiene el poder y el deseo de sanarte? Él te dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Créelo. Míralo con esperanza, alegría y fe, y deja que sea tu sanador, tu redentor, tu Salvador y tu Señor. Incluso hoy.

Voy a orar para cerrar nuestro tiempo. Comenzaré nuestra oración con el Salmo 103. Escucha atentamente estas palabras. Tal vez el hombre paralítico cantó estas palabras familiares mientras caminaba a casa después de su tiempo milagroso con Jesús.

- 1 Alaba al Señor, alma mía; todo mi ser más íntimo, alabado sea su santo nombre.
- 2 Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides todos sus beneficios,
- 3 que perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades,
- 4 que redime tu vida de la fosa y te corona de amor y compasión,
- 5 que satisface tus deseos con cosas buenas para que tu juventud se renueve como el águila.

Jesús, gracias por enseñarnos cómo ver a otras personas de manera integral. ¿Nos darías el coraje, la convicción y el amor que vemos en los amigos de este hombre? Espíritu Santo, ¿nos guiarías a orar consistentemente por nuestros amigos y familiares no salvos? Y Padre, ¿nos darías la oportunidad y la valentía de llevar a nuestros amigos a Jesús? Solo Jesús puede sanar, solo él puede salvar. Pero ayúdanos a hacer nuestra parte, a proclamar las buenas nuevas en Palabra y obra. Solo para tu gloria. Amen.